

BIBLIOGRAFIA

9) Por último, las vacilaciones históricas y constantes señaladas en este punto, bien puede pensarse que obedecen al deseo de solucionar supuestos extremos de *engaño* en la cualidad a través de la figura del *error redundans*.

El *error conditionis* es tratado principalmente a través de los libros penitenciales, Concilios, Burcardo de Worms, Ivo de Chartres, Graciano, Pedro Lombardo, Santo Tomás de Aquino, así como a través de las vicisitudes posteriores hasta el Código. De la evolución histórica del *error conditionis* deduce el autor después de tratar en breves páginas algunos aspectos de las relaciones entre la *lex christiana* y la *lex saeculi*, que determinadas situaciones (v. gr., delito, paternidad, estado social, etc...), originadas muchas veces en el ámbito de las relaciones jurídicas civiles, difícilmente podrán ser acogidas como errores en la cualidad suficientes para basar en ellos la nulidad del matrimonio —como ocurre con el error sobre la condición servil—, al menos si la evolución de la legislación canónica debe seguir siendo coherente consigo misma. Asimismo concluye que se confirma, por el estudio realizado, el principio, ya señalado por Dossetti, de que el haberse admitido en la legislación matrimonial un determinado vicio volitivo como *caput nullitatis*, no lleva consigo que también deba admitirse cualquier otro vicio del mismo tipo o intensidad. Más aún, que es posible conceder relevancia jurídica a una determinada alteración del voluntario y no concedérsela a otra más grave y contradictoria con los intereses individuales del interesado. “Sólo partiendo de estas bases —ter-

mina diciendo De Reina— podrá plantearse coherentemente la revisión del actual c. 1.083, huyendo por igual de excesivas innovaciones *secularizadoras* y de inmovilismos *irracionales*. Porque sólo entonces la doctrina podrá buscar en la tradición canónica los elementos necesarios para que el legislador pueda *escoger* de una manera que, abandonando la tentación disgregadora que supone el error *simple* en la cualidad, configure un error *cualificado* que aúne las exigencias de la conciencia cristiana con la estabilidad del sacramento matrimonial”.

El cuarto capítulo está dedicado a los problemas específicos que el dolo plantea como posible nuevo vicio del consentimiento. Quizás lo más destacable, desde un punto de vista informativo, sean los criterios de delimitación de la figura que el autor señala. Dos son estos criterios: a) *Dolus ad extorquendum consensum*. b) *Qualitas obiective gravis*.

Víctor de Reina llega a esta conclusión como final de un estudio en el que se han expuesto los problemas más importantes que el tema presenta y a través de las trescientas páginas del libro en las que el autor demuestra un conocimiento del Derecho matrimonial poco común. Es, pues, una solución sólida y meditada, sin duda la más matizada y más científicamente asentada de cuantas se han presentado hasta hoy; es por ello la más digna de ser tenida en cuenta.

JAVIER HERVADA

ULRICH MOSIEK, *Kirchliches Eherecht unter Berücksichtigung der nach-*

konziiliaren Rechtslage, 1 vol. de 292 págs., Verlag Rombach, Freiburg im Breisgau, 1968.

El Prof. Mosiek, Ordinario de Derecho Canónico en la Universidad de Friburgo, de Brisgovia, especialista en Historia del Derecho Canónico, ha venido recientemente prestando una creciente atención a los temas matrimoniales. Aparte de publicaciones que ya anteriormente dedicó a la Rota Romana (vid. su importante volumen "Die probati auctores in den Ehenichtigkeitsprozessen der S. R. Rota", Freiburg, 1959), el Österreichisches Archiv für Kirchenrecht ha recogido en los últimos años tres extensos comentarios suyos a la más reciente jurisprudencia rotal (1962, 1964 y 1966).

En esta línea se inserta su más reciente obra, un Tratado de Derecho Matrimonial Canónico que él mismo destina de modo expreso a los estudiantes de Teología, al clero ocupado en la cura de almas, a sus oyentes en lecciones y cursos de cátedra. No es por tanto una obra definitiva —ni su propósito ni su extensión lo consienten—, pero sí es una obra científica, planteada muy bien y de notable densidad y claridad. Un manual, en resumen, que es más que probable que constituya la base de posteriores trabajos que culminen esta orientación matrimonialista de su autor.

Era éste consciente de dos serios condicionamientos que pesaban sobre su tarea de redactar el manual: la revisión del Derecho antiguo juntamente con la vigencia de éste mientras la revisión no se culmine, y las nuevas orientaciones en la materia del Concilio Vaticano II, algu-

nas de las cuales además se han ido ya traduciendo en normas dictadas por la Santa Sede sobre cuestiones matrimoniales. Con evidente acierto, el Prof. Mosiek considera que el canonista no puede prescindir de la ley vigente aunque ésta se encuentre en revisión; que el Derecho vigente requiere aún hoy una interpretación coherente con sus propios principios inspiradores, por lo que sería un error prescindir de éstos para forzar el sentido de la norma intentando acomodarla a nuevas orientaciones que presidirán la legislación del futuro; y que el Vaticano II tiene que ser estudiado a la luz de los Concilios anteriores —y del Magisterio anterior a la Iglesia— de los que constituye una confirmación.

Sobre estas ideas aparece construido el volumen que presentamos. El autor lo ha apoyado muy especialmente en la jurisprudencia rotal y en la bibliografía más moderna, que constituyen junto al Derecho del Codex y a los textos conciliares la base inmediata del libro. El aspecto bibliográfico debe ser resaltado: la bibliografía, muy amplia en temática y lenguas, ha sido además situada a renglón seguido del tema a que cada título se refiere. El procedimiento, acreditado ya por tantos autores, facilita mucho la información del lector, sobre todo cuando, como en este caso, se ha recogido una gran parte de lo publicado en los últimos años sobre Derecho Canónico Matrimonial. El repertorio de revistas citadas es prueba también de esta amplitud de la bibliografía; un índice de materias facilita el manejo de la obra.

El libro aparece dividido en una introducción (Concepto, Desarrollo,

BIBLIOGRAFIA

Fuentes y Literatura del Matrimonio canónico), y nueve capítulos, cuyas respectivas materias responden ordenadamente a los cánones del Código. Capítulos concisos y claros, dada su intención didáctica, y señalando cuantas novedades debe conocer el canonista actual para poseer una información y actualizarla.

La excelente presentación tipográfica es también una nota a resaltar en la presentación del Manual del Prof. Mosiek.

ALBERTO DE LA HERA

ENRIQUE LALAGUNA, *Jurisprudencia y Fuentes del Derecho*. Prólogo del Prof. Dr. Luis Díez-Picazo. 1 vol. de 351 págs., Editorial Aranzadi, Pamplona, 1969.

La obra que el profesor Lalaguna ha compuesto en torno a la jurisprudencia y fuentes del Derecho es, sin duda, una de las más significativas de cuantas se hayan aportado a la literatura española sobre el tema. El libro define, por sí sólo, una personalidad científica, por lo demás bien conocida. En palabras del Prof. Díez-Picazo, Lalaguna cuenta con "una obra amplia y sólida que le permite caminar con seguridad por el difícil terreno de las fuentes y, desde ahí, afrontar los eternos y perennes problemas de la Filosofía del Derecho" (pág. 11). No es en manera alguna un escrito ocasional, cuyo interés dependa exclusivamente de las circunstancias por las que atravesara el estudio actual de las relaciones entre la jurisprudencia y las fuentes del Derecho. El libro se abre a la temática del momento presen-

tando su verdadero rostro, sin perder de vista lo que hay de permanente en la evolución histórica, calibrando mucho cada afirmación y abriendo nuevas perspectivas al tema del conocimiento y valoración de lo justo e injusto para practicar lo primero y evitar lo segundo.

La parte primera, bajo el epígrafe "Noción y valor de la Jurisprudencia", comprende tres capítulos. El primero se titula "Concepto de la Jurisprudencia". En él se aborda la cuestión terminológica de lo que hoy ya no es "prudencia iuris", pues a lo largo de los siglos la idea originaria se ha ido desnaturalizando. Comienza a examinar el concepto de jurisprudencia en la ciencia jurídica contemporánea partiendo del siguiente planteamiento: "La jurisprudencia es una creación de los órganos jurisdiccionales, un fenómeno que se produce dentro del proceso judicial de realización del derecho. Es lógico, por tanto, que la noción de jurisprudencia venga determinada de modo decisivo por la naturaleza de los dos elementos que intervienen en toda actividad jurisdiccional: la materia que constituye el objeto del juicio, y la forma peculiar de conocimiento jurídico que gobierna el acto de jurisdicción" (pág. 30). Al no responder a este planteamiento las distintas versiones que sobre el concepto ofrece la ciencia jurídica actual, presenta la noción de jurisprudencia como "doctrina" y como "sentencia". Mientras la primera es sólo un aspecto de la actividad jurisdiccional y descansa en una consideración de los resultados de la tarea jurisdiccional, contemplada desde el plano general del ordenamiento jurídico, la segunda tiene en cuenta